

## EL ESTADIO DEL ESPEJO Y LAS FRACTURAS DE LA UNIDAD IMAGINARIA

Mg. Osmar Barberis

Realizamos algunas consideraciones sobre el lazo especular del estadio del espejo y sus posibles fracturas de la unidad imaginaria en la que se sostienen algunas patologías actuales. Revisamos algunos textos de Lacan en los cuales se retoma el estadio del espejo y sus funciones. En el escrito de 1949 la imagen del cuerpo es la imagen del otro, pero en las "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache...", es el lugar donde Lacan deja en claro cómo lo simbólico participa para que lo imaginario se haga una consistencia que permita la constitución de una neurosis en término de lo que posteriormente llamará el anudamiento borromeo. Exponemos una viñeta clínica a partir de la cual nos preguntamos si es un cuerpo lo que el sujeto intenta constituir a través de los jaques a los cuales se lo expone, y si sus dolencias y "caída", podrían pensarse como posibles fracturas de la unidad imaginaria vinculadas a cierto trastorno de lo imaginario que se constituye en el lazo especular del estadio del espejo. Concluimos que es el soporte simbólico del Otro en el estadio del espejo lo fundante de lo Imaginario como consistencia, y que lo imaginario, en tanto no hace consistencia, no permite un anudamiento R.S.I. Consideramos que la teoría de los nudos que Lacan desarrolla en la última parte de su enseñanza, proporciona nuevos conceptos útiles para trabajar en un campo clínico, hoy muchas veces alejado del de las neurosis freudianas.

Palabras claves: estadio espejo – unidad imaginaria – unario – uniano – RSI – anudamiento.

### I. La neurosis hoy

¿Cómo analizar hoy teniendo en cuenta los desafíos a los cuales nuestra época nos enfrenta? Formularé algunas cuestiones vinculadas a aquello que se constituye en el lazo especular del estadio del espejo y a las posibles fracturas de la unidad imaginaria en la que se sostienen algunas patologías actuales.

En "El continente negro de la infancia" (BAUDRILLARD, 1997), Baudrillard nos brinda un panorama del destino que la infancia y la adolescencia han tenido en nuestro tiempo: "...se han vuelto hoy en día un espacio condenado, por su abandono, a la deriva marginal y a la delincuencia". Si bien algunas de estas cuestiones podrían vincularse a determinados fenómenos de masa, también se observan acting out puramente individuales, que para Baudrillard son explicables a partir de la ruptura del orden biológico y simbólico, en donde lo real y lo virtual se confunden generando un estado de anomia y desocialización. En este contexto el niño se convierte "en un producto errático [...] que la mayor parte del tiempo flota

entre padres que ya no saben que hacer con él” (Op. Cit., 123). Ilustraremos con un fragmento clínico.

Mateo es traído al consultorio desde hace varios meses. La derivación es hecha por el jardín de infantes al que concurre. Desde el primer día de clase Mateo es eximido de la norma. Todos sus compañeros cuelgan la mochila, pero él necesita tenerla entre sus piernas. Avanzado el año escolar cada vez es más dificultoso, para los docentes, ponerle un límite. Cuando se le dice que no a algo que él quiere hacer, comienza a golpear su cabeza contra la pared, o a agredir a sus compañeros, o a la maestra misma. Entre patadas, insultos y escupidas, el SOS se dirige al psicólogo. Un año después, los padres realizan la consulta, luego de que Mateo tuviera un “accidente”. Cuando empezaban las vacaciones de invierno “se cae” por el hueco de la escalera de la nueva casa que estaban construyendo. Se fracturó. Los padres se asustaron mucho. Piensan en la posibilidad de que Mateo se haya tirado para ver que pasaba, *él no le tiene miedo a nada*, dice la madre.

En la primera entrevista la madre dice: “Está como en un estado de rebeldía, en mi casa con mi esposo no encontramos la vuelta de cómo llevarlo”. Desde la primera consulta, el cuerpo de Mateo parece entregarse a los avatares de la transferencia, demandando intervención. Aparecen diferentes dolores –de panza, de cabeza, de pierna– que sólo subsisten en el transcurso de la sesión.

Nos preguntarnos si no es un cuerpo lo que el sujeto intenta constituir a través de los jaques a los cuales se lo expone, y si las dolencias y “caída” de Mateo, podrían pensarse como posibles fracturas de la unidad imaginaria vinculadas a cierto trastorno de lo imaginario que se constituye en el lazo especular del estadio del espejo.

## II: El Estadio del Espejo

Desde aquella primera vez en 1936 en la que expone “The looking-glass Phase” en el Congreso de Marienbad, Lacan retomó varias veces el estadio del espejo a lo largo de su obra. En el texto de 1949, vuelve sobre él en razón de “las luces que aporta a la función del yo (je) en la experiencia que de él nos da el psicoanálisis” (LACAN, 1949:86).

Si se enfrenta a un niño de seis meses ante un espejo, luego de un jubiloso ajeteo, se detiene para fijar la imagen que ese espejo le refleja. “Esta actividad conserva para nosotros, hasta la edad de dieciocho meses, el sentido que le

damos...” (LACAN, 1949:87). ¿Cuál es ese sentido? Revelar tanto un dinamismo libidinal, como una estructura ontológica del mundo. Basta con “...comprender el estadio del espejo como una identificación...” (Ibid.) para vislumbrar los alcances de tal revelación.

Pero para entender la identificación como “...la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen...” (Ibid.), es necesario detenerse en el giro del niño luego de asumir jubilosamente su imagen especular.

La imagen especular refleja la forma total del cuerpo como una unidad, aún cuando el niño, por su edad madurativa, se encuentre subsumido en la impotencia motriz. Aquí Lacan hace entrar en juego al yo (je). La asunción jubilosa por parte del niño, manifiesta la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial. Este primer precipitado yoico Lacan dice que convendría designarlo como yo-ideal (moi-idéal), tronco de las identificaciones secundarias. Podríamos leer aquí una primera diferenciación entre el je y el moi. A esa precipitación le sucederán la identificación con el otro y la restitución en lo universal del lenguaje de su función de sujeto, pero lo importante para Lacan es que esta forma de yo-ideal sitúa a la instancia del yo en una línea de ficción que sólo asintóticamente tocará el devenir del sujeto, más allá de la resolución que el yo (je) haga de su discordancia respecto a su propia realidad.

La relación del organismo con su realidad, que en el cachorro humano está alterada por la prematuración específica de su nacimiento, es lo que el estadio del espejo como caso particular de la función de la imago viene a reestablecer. Allí es donde debería resolverse la oposición entre, lo que Le Gaufey propone como lo uniano de la imagen “toda una” y lo unario de un cuerpo “todo despedazado”. (Cf. LE GAUFEY, 1998:120-128)

Si bien ya en 1949 la imagen del cuerpo es la imagen del otro, es en 1960 cuando el condensado párrafo de la página 87 en donde se alude a la “matriz simbólica” en la que el je se precipita, adquiere otra dimensión. Creemos que es cuando Lacan se detiene en el giro del niño hacia la persona que lo sostiene, en donde queda claro cómo lo simbólico participa para que, en el lazo especular del estadio del espejo, lo imaginario se haga una consistencia que permita la constitución de una neurosis en término de lo que posteriormente llamará el anudamiento borromeo.

Lacan, en el Apartado III de *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*, presta particular atención a la vuelta del niño hacia aquel que lo sostiene frente al espejo. El Otro es el testigo que garantiza el reconocimiento de esa imagen que ya estaba y que el yo (moi) había asumido jubilosamente. Ese Otro, que es evocado como tercer término, garantiza el reconocimiento de esa imagen para el Sujeto, puesto que el yo (moi), alienado especularmente en el otro, había ya asumido en su función de desconocimiento, lo uniano de la imagen.

Nos parece fundamental la distinción entre “yo” y “sujeto”. Si el sujeto “...obtiene sus coordenadas del orden simbólico no puede inscribirse en el esquema óptico en una única dependencia de la imagen” (Op. Cit., 105.) Si bien la imagen depende del posicionamiento del sujeto, que en el esquema óptico se encuentra arriba a la izquierda (\$), la estructura del sujeto no depende de esa imagen, sino de su relación al Otro.

Mientras la relación del yo al *otro* la ubicamos en el eje imaginario, la relación del *Sujeto* al *Otro* la ubicamos en el eje simbólico. El narcisismo planteado inicialmente en el eje imaginario, ahora funciona en la articulación de ambos ejes.

En el *Seminario 8* (LACAN, 1960-61) Lacan vuelve sobre aquello que yo nos había hecho notar en *Observaciones...* y esta vez para ser más explícito sobre aquello que desde el Otro vuelve. En esa mirada del Otro, que el sujeto interioriza por el rasgo unario (Ein einziger Zug), va a estar la posibilidad de distinguir aquello que es imagen, de lo que no lo es. Aquí la diferenciación entre Ideal del yo y yo ideal adquiere una importancia fundamental. “El primero es una introyección simbólica mientras el segundo es la fuente de una proyección imaginaria” (Op. Cit, 395). Esta inscripción del sujeto bajo la forma del rasgo unario implica salirse de la imagen para amarrarse al Ideal. La terceridad que el Otro introduce respecto de i'(a) permite pasar de la agresividad dual que en el texto de 1949 se planteaba entre el niño y su imagen, a una escena triangulada.

### III: Mateo y la inconsistencia de lo imaginario

En la primera clase del *Seminario 22*, Lacan retiene la atención de sus oyentes sobre una cuestión que ya había anunciado en sus seminarios anteriores. Abordará allí los redondeles de cuerda cuya consistencia será necesaria para que R.S.I. se anuden borromeamente. R.S.I. da cuenta de los registros Real, Simbólico e imaginario, pero también del número tres, mínimo necesario para que un nudo sea

factible de ser borromeo. “El nudo borromeo en tanto que soporta el número tres es del registro de lo imaginario. Es, en tanto lo imaginario se enraíza de las tres dimensiones del espacio...” (LACAN 1974-75). En este contexto, la noción de consistencia es definida en una relación de oposición con la de ex-istencia. Entendemos que la consistencia es aquello que hace de la cuerda, un redondel, es decir aquello que pone en continuidad los dos extremos de una cuerda, y la existencia aquello que queda por fuera de la continuidad del redondel de cuerda.

Para que un nudo pueda ser borromeamente hecho son necesarios tanto los extremos unidos de una cuerda, como el espacio interno y externo que tal redondel delimita. Recordemos que cada redondel de cuerda necesita del espacio de los otros dos para enlazarse borromeamente.

La función del anudamiento sufre transformaciones a lo largo de la enseñanza, pero en esta primera parte del Seminario 22 la neurosis implica que los registros R.S.I. están anudados borromeamente.

No ahondaremos aquí en estas cuestiones. Sólo queremos resaltar que a esta altura de la enseñanza, lo simbólico pierde su primacía para pasar a tener la misma jerarquía que lo Real y lo Imaginario.

En la clase del 11/02/75 Lacan dice:

“... el nudo borromeo [...] no anda de ningún modo sin la existencia de la emergencia de lo que llamaré ciertas consistencias. Estas son precisamente las que yo doy a lo Simbólico, a lo Imaginario y a lo Real. Pero es por homogeneizarlos que les doy esta consistencia; y homogeneizarlos, esto es volver a llevarlos al valor de lo que comúnmente es considerado como lo más bajo [...] es darle una consistencia, para decirlo todo de lo Imaginario. Es precisamente en eso que hay algo que volver a enderezar. La consistencia de lo Imaginario es estrictamente equivalente a la de lo Simbólico como a lo de lo Real.

Postulamos que en el vuelta del niño hacia la persona que lo sostiene se constituye lo imaginario en tanto consistencia – ex-istencia, y que es en la falla de tal constitución en donde los “síntomas” de Mateo se generan.

Si se nos admite como posible que: 1) el simthoma como cuarto nudo viene a unir R.S.I. ante la imposibilidad de un anudamiento de tres por la inconsistencia de uno de los redondeles de cuerda, 2) que el sinthoma viene a soldar la inconsistencia de uno de los redondeles de cuerda, y 3) que el sinthoma adquiere diferentes consistencias ya sea que recubra la falla del redondel de cuerda de lo Real, de lo Simbólico o de lo Imaginario; podemos pensar que las dolencias físicas y los golpes

de Mateo no constituyen un síntoma, sino más bien que vienen a soldar la falla constitutiva de la unidad imaginaria que ubicamos en el estadio del espejo. Creemos que las dolencias física, el golpearse y el golpear vienen a sostener lo uniano de la imagen que constantemente se ve amenazado por lo unario de su cuerpo.

No se trata del síntoma en el sentido de inhibición, síntoma y angustia. Si así lo fuese se trataría, -en término de la teoría de los nudos- de la proyección de lo simbólico sobre lo real. En otros términos, se trataría de un síntoma cifrado a cuyo desciframiento estamos habituados con la operación princeps con que los analistas contamos, la interpretación.

Los padres de Mateo nos presentan de entrada la situación: “no encontramos la vuelta de cómo llevarlo”. Creemos que Mateo ha sido un niño poco mirado por sus padres en momentos de su primera infancia. Pareciera que ambos padres, acongojados por la pérdida de un embarazo anterior, y tomados en una confusa relación familiar con la familia de origen de ella, no han podido sostener al niño frente al espejo ni asentir con su mirada la mirada del niño en el giro de su cabeza.

#### IV: Conclusiones

El soporte simbólico del Otro en el estadio del espejo es fundante de lo Imaginario como consistencia.

Pensar los modos de funcionamiento psíquico a partir de los diferentes modos de anudamiento conlleva a homogeneizar R.S.I en tanto consistencias.

Si la introducción del Otro en el estadio del espejo permite la distinción entre lo que es imagen y aquello que no lo es, podríamos pensar que la ruptura del orden simbólico en nuestros días -tal como lo propone Baudrillard- propicia la confusión entre lo virtual y lo real que en el plano de lo social generan un estado de anomia y desocialización.

Lo imaginario, en tanto no hace consistencia no permite un anudamiento R.S.I. a partir del cual alguien pueda arreglárselas en la vida. ¿Podrá repararse sinthomáticamente la inconsistencia de lo imaginario de modo que no se reproduzca un estado de anomia y desocialización? ¿Cómo propiciar un anudamiento más feliz cuando la reparación sinthomática que tuvo lugar al modo de una autocuración no permite a un sujeto arreglárselas satisfactoriamente con el mundo que lo rodea?

Trabajar clínicamente lo no sintomático de las neurosis, con las nuevas patologías de la época, es un desafío para el cual contamos con las herramientas teóricas que Lacan nos dejó.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AGAMBEN, Giorgio (1978): *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia* en *Infancia e historia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2001.
- BAUDRILLARD, Jean (1997): *Pantalla total*. Capítulo: El continente negro de la infancia, p.119-125. Barcelona, Anagrama, 2000.
- FREUD, Sigmund (1932): “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci” en *Obras Completas*, tomo 8. Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1988.
- HARTMANN, Alicia (1993): *En busca del niño en la estructura. Estudio psicoanalítico de la infancia y su patología*. Buenos Aires, Ediciones Manantiales, 1993.
- LACAN, Jacques (1949): “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica” en *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1993.
  - (1953-54) *El Seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Clase VII. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1981.
  - (1956-57) *El Seminario, libro 4: La Relación de Objeto*. Clases XXII y XXIV. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1994.
  - (1960) “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad” en *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1993.
  - (1960-61) *El Seminario, libro 8: La Transferencia*. Clase XXIV. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 2004.
  - (1974-75) *El Seminario, libro XXII*. Inédito.
- LE GAUFEY, Guy (1998): *El lazo especular. Un estudio travesero de la unidad imaginaria*. Buenos Aires, Editorial Edelp, 1998.
- LERNER, Eva: *Una clínica de los tres registros* en [www.efba.org](http://www.efba.org)
- MAZZUCCA, R.; SCHEJTMAN, F; ZLOTNIK, M: *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. Buenos Aires, Tres haches, 2000.